

## NACIMIENTO [110-117]

### Contemplación – 2024

#### ACTOS PREPARATORIOS

##### Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Soy el padre Diego, misionero en Tanzania; me han pedido que pueda dirigirles esta contemplación sobre el Nacimiento de Jesús.

En primer lugar, tenemos que tener en cuenta que se trata de una contemplación, para lo cual, ya nos da el método San Ignacio, de cómo se deben hacer. Las contemplaciones, normalmente, son para entrar en la historia, meterse en la historia de lo que estamos contemplando; en este caso, el Nacimiento de Cristo.

##### 1º preámbulo: La historia [111] [264]

[111] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia: y será aquí, cómo desde Nazaret salieron Nuestra Señora grávida<sup>1</sup> quasi de nueve meses, como se puede meditar piamente, asentada en una asna, y Joseph y una ancila<sup>2</sup>, llevando un buey para ir a Bethlém, a pagar el tributo que César echó en todas aquellas tierras, núm [264].

[264] DEL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR DICE SANT LUCAS EN EL CAPITULO 2, 1-14.

1º Primero: Nuestra Señora y su esposo Joseph van de Nazareth a Bethlém: «*Ascendió Joseph de Galilea a Bethlém, para conocer subiección<sup>3</sup> a César con María su esposa y muger ya preñada*».

2º Segundo: «*Parió su Hijo primogénito y lo embolvió con paños y lo puso en el pesebre*».

3º Tercero: «*Llegóse una multitud de ejército celestial que decia: gloria a Dios en los cielos*».

##### 2º preámbulo: Composición de lugar [112]

[112] 2º *preámbulo*. El 2º: composición, viendo el lugar; será aquí con la vista imaginativa ver el camino desde Nazaret a Bethlém, considerando la longura, la anchura, y si llano o si por valles o cuevas sea el tal camino; asimismo mirando el lugar o espelunca<sup>4</sup> del nacimiento, quán grande, quán pequeño, quán baxo, quán alto, y cómo estaba aparejado.

Debemos mirar, entonces, para meternos en la historia, mirar la casa de Nazaret, mirar el camino que debieron recorrer, la gruta de Belén, el establo donde nació el Verbo

---

<sup>1</sup> embarazada.

<sup>2</sup> criada, sirvienta.

<sup>3</sup> reconocerse súbdito, en el censo.

<sup>4</sup> cueva.

Encarnado. Y, como sabemos, la metodología de las contemplaciones es ver las personas, oír lo que dicen, y mirar lo que hacen.

Ver las personas, en este caso la Virgen encinta y con el Verbo de Dios hecho carne en su vientre, y también a San José, el esposo castísimo de la Santísima Virgen María. Junto a ellos, también en esta historia entran muchas personas, tanto los miembros de la familia que deben caminar para ir a Belén, también las personas que van en las caravanas, porque normalmente viajaban en grupos. La llegada a Belén, el golpear en las distintas casas o posadas pidiendo lugar. Finalmente, la noche de Belén. [Hay] tanto para contemplar: los ángeles, la Santísima Trinidad, Dios Padre; pero también viendo las demás personas: los pastores y las personas que se acercaron aquella noche a adorar al Niño Dios.

Esta historia la tenemos en los Evangelios, basta recordar la historia:

Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.

Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El Ángel les dijo: *«No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre»*. Y de pronto se juntó con el Ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: *«Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace»*.

Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado». Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. **(Lc 2, 1-19)**

Debemos ir viendo a las personas, escuchando lo que dicen, sus palabras o, también escuchando el silencio, lo que dice su silencio, y mirando lo que hacen, especialmente, la Virgen, San José y el Niño. La Virgen mirando, contemplando, adorando; realmente, conservando todas estas cosas en su corazón. Y cómo se ofrece el Verbo Encarnado por nosotros, empezando por el Nacimiento.

Una idea muy hermosa que trae San Ignacio y con la cual se ve, también, el modo que tenía San Ignacio de meditar, con mucha realidad y, también, metiéndose muy bien en la historia, y dándonos un método de meditación muy humano, muy cercano a nosotros, a nuestro modo de meditar y de ver las cosas. Dice en el número [114]:

[114] 1º *puncto*. El primer punto es ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a Joseph y a la ancila y al niño Jesús, después de ser nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia possible; y después reflexir en mí mismo para sacar algún provecho.

[115] 2º *puncto*. El 2º: mirar, advertir y contemplar lo que hablan; y reflitiendo en mí mismo, sacar algún provecho.

También nos invita a hacernos como «UN POBRECITO Y ESCLAVITO INDIGNO»; es decir, acompañando a la Virgen, acompañando a San José en el camino y, sobre todo, en aquella noche de Belén, estar presente, ayudando, y dice «COMO SI PRESENTE ME HALLASE»; realmente, agacharme, entrar en esa cueva, en esa gruta donde va a nacer el Verbo de Dios y estar «CON TODO ACATAMIENTO Y REVERENCIA». Estas imágenes penetran en nuestra alma y siempre acordarse, para que no quede, simplemente, en un mirar las cosas como si uno mirara una película, es el «REFLECTIR» como la acción que es fundamental en este Ejercicio que es reflexir, es decir, sacar provecho, mirar de este Misterio del Verbo Encarnado, del Nacimiento de Cristo, y reflejarlo en mi vida porque estamos en la Segunda Semana. Estamos viendo el modo de vida de Nuestro Rey y Señor que nos invita a caminar junto con Él, a luchar como Él, a trabajar como Él, a velar como Él, para que teniendo parte con Él en los trabajos, tengamos también parte con Él en la Gloria. Entonces, ese es el trabajo de todo cristiano que es imitar a Cristo en todo lo que pueda de acuerdo a su estado, ya sean laicos, religiosos, sacerdotes, misioneros. Debemos buscar de reflejar en nuestra vida, la vida y el estilo de la Vida de Cristo; parecemos lo más posible a Nuestro Señor con las virtudes, no con los actos externos simplemente.

### CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

[116] 3º *puncto*. El 3º: mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en summa pobreza, y a cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí; después reflitiendo, sacar algún provecho spiritual.

#### LOS LUGARES.

Podemos entrar, entonces, en la meditación, contemplando los lugares; por ejemplo, Nazaret. Podemos ver a la Virgen y a San José que son pobres, tienen una humilde casa, viven en paz, en armonía. Veamos a la Virgen y a Quien lleva en su interior. Descansemos en esta mirada: en la Virgen encinta, en San José, ayudando a preparar las cosas para el viaje. Contemplemos a Jesús escondido a los ojos del mundo, humilde, aceptando la Cruz ya desde entonces, porque Cristo desde que asumió un cuerpo, comenzó a ofrecer todo por nosotros, y ofreciéndolo por mí, que por mí se ha hecho hombre. Todo el tiempo San Ignacio nos pide que pidamos la gracia de un conocimiento interno de Cristo para que más le ame y le siga; conocimiento interno de Cristo que por mí se ha hecho hombre, por mí nace en un pesebre. (Ver [104]).

**EL EDICTO.**

Podemos contemplar o considerar lo que significa el Edicto, que es injusto, que es autoritario; cómo los mismos nazarenos se rebelarían ante una situación tan molesta de tener que viajar, de tener que registrarse por un capricho de un emperador, simplemente para mostrar su poder. Consideremos que hacer un censo, en el Antiguo Testamento, implicaba algo, también de señalar el poder y la autoridad, como aquel que cuenta a sus súbditos.

San José y la Virgen, -sobre todo la Virgen que está a punto de dar a luz, se acerca el tiempo de su alumbramiento-, acatan la orden. Y a pesar de que no era razonable, de que no se entendería, sin embargo ven la Mano Providente de Dios en ello. Dios sabe lo que hace. También podemos reflectir, -siempre reflectir-, cómo nosotros tomamos los acontecimientos adversos en nuestra vida.

**EL CAMINO.**

Se considera a la Sagrada Familia caminando, cómo dejan sus cosas, aunque son pobres, pero dejan todo, cierran su pequeña casa de Nazaret. Tienen que llevar el tributo que deben pagar cuando se deban anotar en este censo, y abrazan la cruz. Acompañemos, entonces, como ese siervo o esclavito indigno por el camino a la Sagrada Familia. Acompañar por los caminos que suben, que bajan, las noches que deben pasar al aire libre. Recordemos que este camino se realizaba en tres, cuatro días y, sobre todo, teniendo en cuenta el estado de la Santísima Virgen. Todo esto lo hacen por mí y por darme ejemplo. No se quejan ni se entristecen de los planes de Dios; que Dios, de los males sabe sacar bienes.

**BELÉN.**

Se puede considerar cómo llegan a Belén y cómo se van a cumplir las profecías, porque en Belén va a nacer el Hijo de Dios. Dios elige el sufrimiento; aunque podría haberlo hecho fácil lo hace difícil por nosotros, y para mostrarnos que en nuestra vida cristiana también tendremos que sobrellevar dificultades. Son rechazados en los albergues, porque no hay lugar, porque son pobres, o porque el lugar no es digno del Nacimiento de Cristo.

Veamos lo que es la noche; el frío. Ciertamente que en las noches de Palestina hace frío. La humillación de no ser recibidos, de ser rechazados. Se deben ir porque no hay lugar. Y este es el pasaje más triste de toda la Biblia, según dice Monseñor Fulton Sheen.

**LA CUEVA.**

Les indican una cueva. Ellos se dirigen, entonces, a esa cueva. Podemos entrar con ellos en esa cueva como dice San Ignacio: imaginarnos cómo era de alta, cómo era de ancha, cómo era de larga, cómo era de oscura, cómo encienden el fuego. Se deben ir entonces a ese lugar. Entremos a la cueva y ayudemos a prepararlo todo. Sin embargo, también como dice, con sumo respeto y reverencia, contemplemos a Cristo que ha nacido. Un Dios hecho hombre pero hecho un hombre pequeño, un recién nacido. Los

que han tenido oportunidad de tener en sus brazos un niño recién nacido, así es el Hijo de Dios, el Verbo hecho hombre, tan pequeño, tan débil y tan frágil.

### **DIOS NIÑO.**

Podemos contemplar que este es un pasaje muy dulce, muy consolador para nuestra alma. Dios hecho un niño en brazos de la Virgen María. Cuántas imágenes, cuántos cuadros podríamos imaginar. Contemplar la alegría de la Virgen, de San José, de los Ángeles. Los cantos que suenan en el Cielo; pero, también, siempre en medio de los sufrimientos, del frío, de las incomodidades, de la pobreza, y hasta del destierro porque no están en su casa. Todo esto nos debe iluminar, hacernos reflexionar. Es, ciertamente, un gran Misterio. Misterio que produce gran consuelo en nuestra alma. Un Misterio que es alegre pero que a la vez esconde sufrimiento, lo cual nos enseña para nuestra vida, cómo, también los momentos de alegría pueden ser rodeados de sufrimientos y de sacrificios.

### **EL NACIMIENTO DE CRISTO.**

¿Qué podemos considerar sobre el Nacimiento de Cristo? **La gran bondad del Nacimiento de Cristo.** Como lo enseña San Bernardo: «La bondad de Cristo se muestra en Su Nacimiento». Por eso dice San Pablo a Tito, en el Capítulo 3, versículo 4, de su Carta: «*Apareció la bondad del Salvador, Nuestro Dios, y su amor para con los hombres*». El Nacimiento de Cristo es como un “aparecer” la bondad de Nuestro Dios delante de nuestros ojos. **Cristo es la bondad hecha carne**, hecha un niño. Apareció la **Bondad**. San Bernardo, comentando estas palabras, dice: «Apareció el poder de Dios en la creación de las cosas, Su sabiduría en el gobierno de las mismas; pero Su bondad se manifiesta, principalmente, en Su Humanidad». Y esta es la prueba más grande de Su Misericordia porque, como dice el mismo San Bernardo: «¿Qué prueba más clara de Su Misericordia, que haber tomado la misma miseria? ¿Qué prueba más llena de piedad, que haberse hecho heno por nosotros el Verbo de Dios?». La gran bondad de Dios que toma la misma miseria, que se hace nada por nosotros.

### **¿POR QUÉ ES DE UTILIDAD ESTE NACIMIENTO PARA LOS HOMBRES?**

Pero, a la vez, este Nacimiento de Cristo es muy útil, según dice el Profeta Isaías en los textos que se leen en los días de Navidad, en la Liturgia, dice: «*Un Niño nos ha nacido*» (**Is 9, 6**). Es decir, no es “un Niño ha nacido”; sino, “*Un Niño nos ha nacido*” a nosotros, nos es de utilidad para nosotros, para utilidad nuestra, como dice Santo Tomás.

Santo Tomás de Aquino destaca cuatro utilidades importantes, según las cuatro cualidades que principalmente se destacan en los niños. Entonces, este Niño, que es el Hijo de Dios, tiene una gran utilidad para nosotros porque «*Un Niño nos ha nacido*» a nosotros:

En primer lugar, la **pureza** de los niños; la suma pureza. Encontramos en Cristo recién nacido suma pureza, como dice el Libro de la **Sabiduría 7, 26**: «*Es candor de la luz eterna y espejo sin mancillas*». Esta pureza es manifiesta en la Concepción de Cristo y en el parto

virginal. Por lo cual, dice Aquino: «El Creador de los hombres, para hacerse Hombre y nacer del hombre, debió elegir una Madre tal que supiera convenirle y serle agradable». Quiso, pues, que fuese virgen para nacer sin mancha de una Madre inmaculada y purificar la mancha de todos. Por eso, sumamente útil este Nacimiento para nosotros por la pureza del Niño que ha nacido.

En segundo lugar, por la suma **humildad**. «*Se anonadó a sí mismo*», dice San Pablo (**Flp 2, 7**). Esta humildad aparece en el establo, en los pañales, en el pesebre donde descansa. Dice San Bernardo: «¿Qué más humildad que la de Cristo?».

También, la soberana **amabilidad**. Los niños son sumamente amables. Esta amabilidad es el resultado de la unión, sobre todo en Cristo, de ambas naturalezas. Por eso dice San Bernardo: «Es un espectáculo lleno de suavidad contemplar al Hombre Creador del hombre».

En cuarto lugar, señala Santo Tomás de Aquino, la utilidad del Nacimiento de Cristo, la suma utilidad de este Niño que «*nos ha nacido*», usando las palabras del Profeta Isaías, por lo que dice San Bernardo: «Cristo es párvulo y puede ser aplacado suavemente». ¿Quién ignora que el niño perdona fácilmente? Por eso es sumamente útil para nosotros ver a este Dios Encarnado y hecho un Niño pequeño que es aplacado fácilmente; por eso, la suma y suprema **mansedumbre**.

Por eso, consideremos la gran bondad y utilidad del Nacimiento de Cristo que ha nacido para nosotros, para que saquemos provecho de Sus virtudes. Miremos a este Pequeño recostado en un pesebre, y que es Hombre y Dios, el Verbo Encarnado.

### LA MISIÓN EN TANZANIA.

Como tenemos algunos minutos que puedan servir para aumentar un poco de materia, les contaba, soy el padre Diego Cano y estoy misionando en Tanzania, en África, hace 11 años. Ciertamente que les podría contar de cómo se celebran las Navidades en estos lugares, lo cual puede ayudar para contemplar también; porque, nosotros, que venimos de otras culturas, a veces encontramos como un choque, o algo que nos llama mucho la atención, cuando nos toca vivir este tipo de fiestas que son tan queridas por nosotros y tan vividas en nuestras tierras, vivirlas en una cultura totalmente diferente.

Aquí hay paganos, hay musulmanes, hay protestantes, y hay católicos. Entonces, en el ambiente católico, claro, la Fiesta de la Navidad es una gran fiesta y se celebra de una manera especial; lo mismo los demás cristianos que no son católicos. Pero ciertamente, que al estar en un lugar alejado de la cultura cristiana occidental, se experimenta cierta diferencia; por ejemplo, lo que yo he podido vivir en estos años, es que falta, tal vez, ese clima de Navidad al que nosotros estamos tan acostumbrados que, a veces, nos va disponiendo el corazón. Falta el clima de Navidad en el sentido de que no todos lo viven. Tal vez igual se va viviendo de a poco en nuestras ciudades, en nuestras sociedades, que se van apartando de la tradición cristiana. Pero sucede que ya los días previos a la Navidad, faltando dos o tres días para la Navidad, tal vez, uno saluda a alguien, uno va a comprar las cosas, justamente, para la fiesta, para los festejos, y uno dice: «¡Feliz Navidad!» y se quedan mirando como diciendo: «¿Qué cosa? ¿Qué es eso?». Sin embargo,

eso nos enseña a nosotros cómo la Navidad debe ser vivida, especialmente en nuestro corazón, en nuestra alma y, después, en nuestra casa, en nuestro hogar. Es allí donde debemos crear especialmente el clima navideño; después, con nuestros demás familiares, con nuestros vecinos, que también pueda ser que podamos hacerles participar de esa realidad de la Navidad que se acerca; tal vez con un saludo, tal vez con un regalo, con una visita, con lo que sea, una invitación también a rezar.

Se manifiesta, muchas veces, la Navidad en la vida misionera cuando uno no puede gozar, como tal vez normalmente se goza en estas fiestas en nuestras tierras, o en el lugar donde uno vive. Por ejemplo uno, como misionero, participa de muchas cosas que ha vivido Cristo en su nacimiento; lo primero que podría señalar puede ser el mismo destierro, el hecho de que el misionero está lejos de su tierra, lejos de su familia, lejos de sus seres queridos; y debe hacer esa entrega de sus afectos naturales, es decir por su nacimiento, por su familia, y debe aferrarse más a su familia espiritual, que son aquellos que los rodean. En primer lugar, un misionero tiene su comunidad y esa es su verdadera familia. También su comunidad religiosa en la cual está trabajando, por ejemplo, su Parroquia, su Misión; en este caso, nuestros feligreses y ellos son nuestra familia.

Entonces, aprender ya a desterrar de nuestra alma esos afectos demasiado naturales o humanos, y ahí, ya hay un desapego, un desprenderse, tal vez como Cristo -que uno lo considera el Verbo de Dios hecho Hombre- y que ha nacido en un establo, lejos de todos, ignorado por todo el mundo.

Por otro lado en nuestra Misión, aquí en Tanzania, es muy común que el festejo de Navidad principalmente sea el día 25. A nosotros nos toca a veces vivir una Navidad del todo especial. Puedo contarles alguna en particular de hace unos dos o tres años atrás. Tuve la oportunidad de ir a celebrar la Misa de Nochebuena en una aldea que estaba lejos, una aldea que se llama Mazirayo, donde hemos construido una pequeña casa, justamente porque como es un lugar muy apartado y tenemos allí unas siete aldeas más o menos, construimos una casa para poder quedarnos dos o tres días y en esos días visitar todas las aldeas antes de regresar a la Misión, o a la Parroquia, al centro principal. Pude organizar, por la cantidad de sacerdotes que éramos, que los otros sacerdotes estuvieran en las Parroquias, y yo entonces pude alejarme un poco para ir a atender y darles la oportunidad a esta gente de que tuvieran su Misa de Nochebuena. Yo sabía que siempre, el 25 de Diciembre, el catequista les dirige sus celebraciones y alguna vez algún sacerdote habrá podido llegar el mismo 25 a celebrarles una Misa al mediodía; pero yo quería que ellos tuvieran la oportunidad de tener la celebración del 24 a la noche, con todo lo que significa el llevar la imagen del Niño Jesús. Me conseguí una imagen bien bonita, bien linda, grande, y me fui a la tarde para tratar de insistirles el tema de los cantos, la preparación de la Liturgia.

Ahí empezó todo lo que puede ser la experiencia del estar fuera del contexto navideño. Tuve que empezar a insistirles que practicasen los cantos de Navidad porque ya llegaba la Navidad. No sabían cantos navideños, y se pusieron a cantar los cantos que más conocemos (Noche de Paz, etc.) para que pudieran, en swahili, por supuesto, pero para que pudieran crear, sobre todo el clima y la Liturgia que nos pone en contacto directo

con el Misterio. Prepararon una especie de pesebre donde poder recostar la imagen del Niño; después empezar la Misa a la noche. Mucho les teníamos que recordar que tenían que venir bien vestidos, porque muchos de ellos pueden hacerlo, pero lo toman como que el día de la fiesta es el 25 y no el 24 a la noche. Lo que es contrario para nosotros que el 24 es **La Nochebuena**, la noche en que nace Cristo, esperar a Cristo, saludarse, desearse Feliz Navidad. Era como ir llevándolos, exigirles un poquito. De a poco, fueron llegando, tocamos la campana varias veces a la noche, un muy pequeño grupo de gente y, hacia afuera, en el pueblo rodeado de casas, rodeados de paganos, que ponían música, se escuchaban a los borrachos pasar; sin embargo, el pequeño grupo de cristianos, allí en la Capilla, -una Capilla muy chiquita, como de 3-3.5mt de ancho por 8-9mt de largo-, allí hicimos la Misa, el coro cantó; los niños que estuvieron, yo llevé regalos para darles después de la Misa, sobre todo dulces, que tratamos de conseguir para todas las aldeas. Al terminar la Misa, el acto de besar al Niño, o pasar a venerar la imagen: algo totalmente nuevo para ellos; nunca lo habían hecho. Aquí no está la costumbre de besar. Algunos ni siquiera sabían cómo hacerlo: algunos apoyaban la nariz al Niño, apoyaban la frente, alguno que otro le pasó la lengua; pero les enseñamos que lo que importaba era la reverencia a Cristo. Los que querían tocaban la imagen con la mano y se hacían la Señal de la Cruz o le hacían una reverencia con la cabeza, mientras se cantaban cantos navideños.

Al terminar todo, saludos de Navidad, y cada uno a su casa. En ese sentido allí viene la parte que les quería comentar, porque también el misionero va a su casa. Yo fui a la casa donde me habían dejado en una especie de tupper, en una olla, la comida, arroz y carne, y listo, esa fue mi cena de Navidad, y estuve en esa casa solo. Sin embargo, como sabemos, nunca estamos solos sino con Dios, y en este caso con el Niño recién nacido y la Virgen y San José. Pero recordaba allí unas palabras que había escrito un misionero nuestro. Una vez, también, justamente, que le tocó pasar una noche lejos de la comunidad, una Nochebuena, y él escribía; al final de su reflexión dice: «Sin darme cuenta que ese era el mayor regalo de Navidad que se me hacía: el poder compartir la pobreza de Belén, la nada del Niño que nació en la casa de comida de la vaca y del toro. Entonces me alegré, porque gracias a la pobreza pude compartir el gozo del pobre pesebre de Belén». Eso es lo que pensaba en esa noche. Realmente fue una noche de Navidad de la más linda que he vivido además de las que he vivido en familia, con mis seres queridos, mis padres, mis hermanos; pero también con mis seres queridos de la familia religiosa, mis compañeros en la vida religiosa. Pero en este caso también, aun cuando me tocó vivirla solo, con gran alegría de poder vivir una vida también en el mayor silencio y recogimiento, y gran alegría espiritual.

Nuestro fundador, el padre Buela, en el año 2000, nos escribió una carta en unas circunstancias muy especiales, pero él mismo decía: «Debemos celebrar la Navidad en la propia piel». Y eso es lo que debemos considerar, y a lo que nos invita esta contemplación, de celebrar la Navidad en la propia piel, de vivir la Navidad, vivir el Misterio. Realmente lo que vivió el Verbo Encarnado que es Nuestro Rey, que es el que camina adelante y que nos dice que si hacemos como Él hizo, también reinaremos con Él y tendremos parte en Su Victoria.

Este es el mayor prodigio obrado por Dios. Él mismo se hizo Hombre y nació en la Noche de Belén por amor a nosotros. Nació pobre por amor a nosotros. Ofreció Su Vida en la Cruz por amor a nosotros. Resucitó al tercer día según las Escrituras, y a través de la Eucaristía permanece con nosotros hasta el fin de los tiempos.

En verdad «*El Verbo se hizo Carne y acampó entre nosotros*» (Jn 1, 14), se quedó entre nosotros, habitó entre nosotros. La luz de la fe nos ayuda a reconocer en el Niño recién nacido, al Dios eterno e inmortal. Somos testigos de Su Gloria. Y de Omnipotente como era, se revistió de extrema pobreza. Todo esto por amor a nosotros. Esto lo profesamos aunque nuestros ojos no vean más que al hombre, un Niño nacido en la gruta de Belén.

Como decía el Santo hermano Rafael Arnaiz y Barón al contemplar esta gruta y compararla con el mundo que pasa, él escribía: «El alma comprende y contempla la única verdad, y la verdad es Cristo. Cristo que transforma al mundo en un inmenso portal. Cristo con José y María. Cristo hecho Hombre por amor al hombre. Cristo que nace entre bestias y paja, sin casa ni abrigo, y en enorme soledad. Hermano, hermano: ama a Cristo, lo demás ¡qué más te da!».

### 3º preámbulo: Petición:

[104] *3º preámbulo.* El 3º: demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

Pidamos, entonces, conocimiento interno de Cristo que por mí ha nacido para que más le ame y le siga.

## ACTOS CONCLUSIVOS

[117] *Coloquio.* Acabar con un coloquio, así como en la precedente contemplación y con un Pater noster.

Que la Virgen María nos conceda la gracia de adorar al Niño Dios que tiene en sus brazos y que podamos gozar del gran don que Dios nos trae en la Navidad: Su Gracia, la salvación para todo el pueblo.

Que Dios los bendiga...y firmes en la brecha.